

carrosa, en donde van mozas echando papelillos, serpentinas, hormigas, *borralla...*», curiosa mezcla de lo urbano y lo campesino (66).

Lo ciudadano parece imponerse en la comarca de Verín: «Hay otras pandillas que vienen en coches o caballerías y llevan muchos caramelos, y por eso los rapaces van tras ellos y cuando echan los caramelos a los balcones los más caen al suelo y los cogen los rapaces.»

De todos modos, el persistente recuerdo del *carro del Entroido* se hace notar. Aun las *carrozas* de las poblaciones grandes, imitación de otras de fuera de Galicia, no son probablemente otra cosa que una supervivencia de lo mismo.

XII.—EL SERMÓN DEL ENTROIDO.

Ya nos ha salido al paso varias veces el sermón del *Entroido*: el individuo vestido de fraile que predica en un púlpito de corcho, en Carballal (Lugo); el que en Graíces (Coles, Orense) habla de «verdades no conocidas»; el «orador» que en Louredo (Maside) «pronuncia una conferencia» sobre la vida de los *Entroidos*...

Aparte de las informaciones escritas, son tantas las noticias recogidas, que podemos afirmar rotundamente que el *sermón del Entroido*, parte principalísima del ritual carnavalesco gallego, no faltó en otro tiempo en ninguna parte. Es, además, una de las ocasiones más propicias para ejercitar el ingenio y para esgrimir la sátira, que nunca debió dejar de aprovecharse.

El *sermón del Entroido* toma muchas veces la forma del «testamento» de un burro o de cualquier otro animal o persona, tema medieval y popular muy común, y también el de las *verdades no conocidas*—en realidad, conocidas de todos—,

(66) Loiro, don Isolino Camba; Moreiras, don Odilo Canal Cañedo y don Gonzalo Nieto Cortiñas.

refiriéndose a acontecimientos ocurridos en el pueblo. Son algo semejante a las cantigas de los *mayos*, que en Orense al menos contenían y contienen aún la crónica satírica de los sucesos del año, siempre un tema característicamente medieval, asunto de tal cantidad de *coplas* y parlamentos que recogen las historias literarias.

Cuando el sermón se refiere a la vida del *Entroido* conserva el mismo carácter satírico. La vida del *Entroido* sirve de pretexto incluso para las quejas de la población aldeana contra los «malos tiempos» y los supuestos abusos de autoridades, recaudadores, etc.

Poseemos algunos *sermões de Entroido* debidos a improvisadores o a poetas aldeanos de circunstancias, pues muchas veces estos sermões son en verso y en una mezcla de gallego y castellano bastante pintoresca.

De Meda (Castroverde, Lugo) es el siguiente, que trae la fecha del año 1928:

*Non extrañedes, rapaces,
que, aunque son vello e mal feito,
queira poñer en compase
o que hoxe me sinte o peito.
Obrigado a decir algo
nesta festa feiticeira,
parêceme muy do caso
contar cousas da lareira.
Pra espricarvos, pois, en prata
y-entendáis o que vos digo,
vinde comigo â cociña
y-escoitai pol-o postigo
d'unha casa das da aldea,
anque seâ a do tío Mingos.
Escoitai de boa gana
e mirai pol-o zorrollo
cómo conta a tía Froilana
moitas cousas do mal de ollo.
Mais Mingos non lle fai caso,
qu'está tirando a caldeira,
e de veces, entre tanto,
chámalle faranduleira.*

Mais ven logo a tía Xuana,
 pra facer algo de cena,
 y-en seguida irse á cama
 en arreglando a facenda.
 Chega Farruco do monte,
 empeza a barangundiar,
 bota os cachelos na fonte:
 «¡Caramba, quero cenar!»
 Sale Míngos: «¡Ay, Farruco!
 Eu de ti non cho creía
 que tomases tanto o pulso
 ô quedar sin a morcilla.
 Has de saber, meu Farruco,
 que mentras un beba e viva
 non faltará n-esta casa
 bon chourizo e boa morcilla.
 Porque na nosa pobreza,
 que non fago ben decilo,
 nunca nos faltou na mesa
 caldo bon, pan e touciño.
 E xa nos meus antepasados
 n-esta casa así viviron,
 ben fartos e ben hõnrados,
 respetados dos veciños.
 Desde Xan hasta o tío Míngos,
 e' si non foran as pagas,
 tantos dotes y-as muanicas,
 esta casa iría arriba,
 desempeñada das trampas.»
 Está Xuana ben sentada
 tras do lume, n-un mesote,
 facendo grandes novelos
 pra unha saya de picote.
 Sempre foi ideia d'ela
 marmular de todo o mundo,
 pero agora que vai vella,
 non deixa da man o fuso.
 Moito fía, moito fala,
 moito reñe cos pequenos,
 que se toman a porfía
 de marmular os temperos.
 Non marmula a condenada
 cando rezan o rosario,
 pro sempre está topeneando,

sentada xunta o andámeo.
 Pero e tan aferradora
 que alabala non e moito,
 pois sempre lle chega a carne
 desde a matanza hasta o entroido.
 Pasaremos a outra cousa,
 xa e tempo de acabar,
 porque o tío Míngos relouca
 y-o rosario vai rezar.
 Pro como está costipado,
 limpa os mocos ô saleiro
 e logo qu'está ben sonado,
 bota mau ô tabaqueiro.
 Funga ben, funga, tu Roque,
 todos debemos fungar,
 porque o rapé pol-a noite
 eche manteiga de azar.
 Ponse mentras ca rodilla
 arimada ô trafugueiro,
 pra sacar pronto da almilla
 o rosario y-o mecheiro.
 Rezan todos o rosario,
 unhos mal y-outros de gana,
 y-en seguida que se reza,
 vaíse todo o mundo á cama (67).

Como se ve, se trata de poner en solfa la vida privada de los vecinos. Ahora bien, el anterior sermón es perfectamente inocuo y publicable. Los hay, en cambio, de tal manera pro-caces y obscenos que sólo un público aldeano es capaz de soportar la audición, y aun esto por tratarse del *Entroido*, en cuyo tiempo todo es permitido. Nuevamente hemos de insistir en que se trata de la obscenidad franca e ingenua, que muchas veces, no sólo disculpamos, sino que admiramos en los escritores medievales; debemos recordar que en aquellos tiempos, reyes, señores y eclesiásticos usaban frecuentemente un lenguaje semejante o se complacían en oírlo repetir a recitadores, cantores y juglares.

El Carnaval gallego tiene, además, una literatura popu-

(67) Don José Sanfíz Mirón, 1928.